

|                       | MES.   | TRIMESTR. |
|-----------------------|--------|-----------|
| En Madrid.....        | 10 rs. | 30 rs.    |
| En Provincias.....    | 12     | 34        |
| En el Extranjero..... | 24     | 70        |
| En las Antillas.....  |        | 90        |
| En Filipinas.....     |        | 100       |

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesion de ayer se resume toda entera en los discursos de nuestro distinguido amigo el señor conde de Toreno y del Sr. Romero Ortiz.

El señor conde de Toreno pronunció un escelente discurso al apoyar su enmienda.

Trató la cuestion religiosa con abundancia de razones y de datos, demostrando una erudicion poco comun; un convencimiento profundo, sustentando las ideas mas rectas y sanas, y mas en armonia con las que siempre sostuvo el partido moderado. El señor conde de Toreno es partidario, como nosotros, de la unidad católica, y tiene por una gran calamidad la libertad de cultos, la persecucion de los jesuitas y de la asociacion de San Vicente de Paul y todos los excesos de la revolucion en esta parte.

El señor conde de Toreno se ocupó en seguida del sistema electoral y del sufragio universal, censurando y condenando esta funesta innovacion en un pueblo en lo general atrasado, haciendo ver palpablemente, por medio de un raciocinio sólido, los fatales resultados que produce un sistema exagerado, condenado por la experiencia.

Trató una pintura fiel de la situacion en que el país se encuentra rodeado de complicaciones y peligros, turbada la paz pública, arruinado por los impuestos, devorado por las pasiones políticas, sin esperanza de mejorar, mientras subsista la fiebre revolucionaria.

Hizo un elogio brillantísimo de nuestro ejército por su comportamiento en la Península y en la isla de Cuba, advirtiéndole al gobierno del descuido que habia padecido, no mencionando en el programa ministerial á nuestros bravos soldados que se baten con tanto heroismo en nuestras posesiones de Ultramar.

Por último, el señor conde de Toreno hizo un enérgico llamamiento á las clases conservadoras, procurando sacralas del sopor y del abatimiento en que se están consumiendo, y del egoismo que las aniquila. Nosotros aprobamos completamente todas las ideas, todos los conceptos, todas las opiniones que ha mantenido el señor conde de Toreno, con un valor, con una elocuencia, con un fuego, con un convencimiento que le hace acreedor á todo encomio.

El señor conde de Toreno no aprueba, ni acepta lo que se llama falsamente las conquistas de la revolucion, ni los hechos consumados por la revolucion, ni la Constitucion democrática de 1869. El señor conde de Toreno se ha mantenido encerrado en las doctrinas del partido moderado mas estricto, sin mezclar ni tergiversacion de ningun género. Nosotros volvemos á aplaudir su discurso, su discrecion, sus doctrinas todas, completamente conformes con las nuestras en los puntos objeto del debate.

Contestó brevemente á nuestro digno amigo el señor ministro de Gracia y Justicia, á quien parece le ha picado que se le llame ministro de doña Maria Victoria, y como si dijéramos ministro de San Pascual.

El ministro de Gracia y Justicia dice que no entrará en negociaciones con Roma, si en aquella corte no empezian por reconocer la Constitucion de 1869. Si esto cree el Sr. Groizard, puede escusarse el trabajo de ocuparse en este asunto, porque será tiempo perdido cuanto en él emplee.

En seguida tomó la palabra el Sr. Romero Ortiz, como individuo de la comision. El Sr. Romero Ortiz es hombre de tanta instruccion como pasion, y como todo hombre apasionado, voluble por temperamento. Era casi republicano cuando habia muy pocos en España; despues fué progresista;

## FOLLETIN

### EL EXPEDIENTE.

FANTASIA-POLÍTICO-APOSTÓLICO-ADMINISTRATIVA.

De un gracioso artículo que *El Universal* ha publicado con este título, tomamos los siguientes cuadros:

#### CUADRO I.

Era una noche negra, tan negra como la tinta de un calamar ó la conciencia de un ministro.

Todo permanecia en reposo. Ni los serenos daban con un ratero, ni los portistas con un enemigo del orden, ni los agentes de policía con un vendedor de periódicos. Madrid se entregaba al sueño. Dormian el gobierno y los internacionalistas, los criminales y los hombres honrados. Yacian los aduquines en las calles, descansando de las últimas barricadas, y los millones en las cajas, preparando para la primera transferencia. Aquella horrible calma era presagio seguro de una tempestad.

Dos hombres embozados en sendas capas cruzaron la mas sucia y extraviada de las calles de la coronada villa, y penetraron en una casa de pobre apariencia. El interior de aquella, que parecia humilde morada, era propio de suntuoso palacio. Y en una de sus habitaciones, lujosamente amueblada, dando tormento á sus mostachos en señal de impaciencia, fumando un formidable consero del estanco, y bebiendo petróleo en una calavera para matar el tiempo, se encontraba un personaje muy conocido en el mundo político, cuyo nombre sentimos revelar aquí: D. Emilio Castelar.

A poco penetraron en aquella habitacion los dos escuderos, jurando y perjurando como herejes, en vez de saldar como cristianos. Eran D. Francisco Pi y Margall y el Marqués de Albalade, tambien muy nombrados por sus ideas demagógicas.

—Gracias al diablo que nos reunimos, dijo Castelar con voz de trueno y ofreciendo á los recién llegados el tético vaso comado del inflamable licor.

—Gracias á tí y á los descuidos de la policía, contestaron los recién venidos.

—Acabemos de una vez, repuso el primero. Antes de que Zorrilla se nos adelante, daremos el golpe decisivo. Ya sabeis. Al Banco han llegado pastas de metales pre-

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 29 de Mayo de 1872.

PUNTOS DE DISTRIBUCION

MADRID, Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8. 2.  
 Extrañero.—Paris, para suscripciones y anuncios: C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, libreria de E. Denoe Schmidt, rue Favart, 2.  
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.  
 En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.  
 El importe de las suscripciones que se envien por cualquier clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

NUM. 702.

despues unionista; despues el último montpensierista, el que acompañó al duque de Montpensier á su asiento de diputado en la legislatura anterior; luego se ha pasado á D. Amadeo: no fué bien recibido en Palacio; y en la tarde de ayer se ha cebado sin razon contra el partido moderado, único en que no ha militado; y se ha vengado de los que en Palacio se han opuesto á que entrara en el gabinete conservador del Sr. Topete.

El Sr. Romero Ortiz ha hablado como radical, y casi como republicano en la cuestion religiosa: ha recibido aplausos y plácemes de una mayoría inconsciente que no sabe lo que aplaude, y se ha preparado para ser ministro revolucionario contra el clero y contra la Iglesia.

Del partido moderado ha dicho mil lindezas, empezando por la vulgar especie de hacerle responsable de la matanza de los frailes, consumada á sangre fria por el partido á que pertenece el señor Romero Ortiz. En esta parte ha estado injusto, inexacto, contradictorio entre la exposicion de los hechos y las consecuencias que pretendia deducir.

Ha hablado contra los jesuitas; ha defendido la medida de su espulsion con los actos y acuerdos de un monarca absoluto; ha pretendido probar cuanto se le ha antojado contra la sociedad de San Vicente de Paul, porque es muy facil probar cuanto se quiera citando de un libro, de unos reglamentos y de unas cuentas unos renglones, interpretados ó explicados de esta ó de aquella manera. Esto no es formal, ni digno de una discusion seria, ni propio de un hombre que puede aprovechar otros recursos aun para sostener una paradoja.

En algunos puntos ha estado hábilmente sofisticado, y ha manifestado mas ingenio que razon.

Es lástima que el Sr. Romero Ortiz haya sido cubierto y resguardado con un «se levanta la sesion» del señor presidente, su amigo; porque esta clase de fuegos de bengala, estos discursos solo hacen efecto mientras no se contestan; estos discursos deben de ser contestados en el acto, aunque no sea mas que en diez minutos con hechos y con datos verdaderos.

La discusion del mensaje ha empezado bien: viva, activa, intencionada, con formas corteses, con vehemencia al mismo tiempo.

Esperamos que no decaerá en interés: que se rectificarán los errores cometidos por el Sr. Romero Ortiz; que se lavarán las heridas; que se aclararán los estochos, siempre con boton, para que se sienta el hierro, pero para que no profundice la herida mas alla de lo que la razon y el Parlamento exigen. Nuestro partido quedará bien defendido. Así lo esperamos llenos de confianza.

El señor conde de Toreno rectificará mañana.

El Sr. Esteban Collantes no podrá hablar hasta el viernes, por que el jueves no habrá sesion.

## LAS DOCTRINAS.

Cuando contemplamos el doloroso cuadro que presenta el país desde la revolucion de Setiembre, dos figuras siniestras y aterradoras se ofrecen á nuestros ojos: la deslealtad y la traicion, que pusieron la primera piedra en el edificio revolucionario; y los errores, las impiedades y las abominaciones que han servido de materiales para construirlo.

Por esta razon, al dirigir nuestras miradas hacia el porvenir en busca del consuelo y de la reparacion de los males de la afligida patria, consideramos de absoluta necesidad combinar los elementos contrarios, si la nacion ha de salvarse de la catástrofe que la amenaza de perder en esta borrascosa espantosa, no solo su fortuna, su respetabilidad y

su grandeza de otro tiempo, sino hasta su dignidad é independencia.

Es indispensable que la voz de la lealtad, del honor y del patriotismo den la señal para acometer noblemente la empresa salvadora; pero es tanto ó mas necesario todavia que el acento de la verdad, de la sana doctrina política, de la justicia, de la religion y de la moralidad, se levante vigoroso para combatir las abominaciones revolucionarias y restaurar el imperio de los principios salvadores de la sociedad escarnecidos y atropellados.

Dignas son ciertamente de respeto en las combinaciones políticas las instituciones y las personas que aparecen revestidas con el prestigio del derecho, con la aureola de la popularidad ó con el timbre de grandes, antiguos y gloriosos hechos; pero nada de esto es suficiente cuando las ideas y las doctrinas no corresponden á aquellos honrosos títulos; cuando se aceptan por debilidad ó condescendencia principios falsos; y cuando la tolerancia, que debe aplicarse solo á los que han errado de buena fe, se estiende tambien á los errores, á las injusticias y á las iniquidades. Entonces se obra impremeditadamente y con funesto consejo, aunque el propósito sea recto y laudable; entonces se comprometen altísimos intereses en vez de defenderlos; entonces se perjudica con la mas sana intencion aquello mismo que se intenta favorecer; y, perturbándose las ideas y confundiendo los objetos, se forma en las regiones de la política un caos tenebroso, sin saberse donde están ni el error ni la verdad, ni la virtud, ni el vicio, y sin que pueda fijarse con claridad lo que las personas representan y lo que simbolizan los partidos y lo que las instituciones garantizan.

En el curso violento y precipitado de los sucesos, y en esta movilidad continua de los intereses que luchan, de las ideas que combaten, de los partidos que pugnan por realizar sus propósitos, han asaltado muchas veces á nuestro espíritu tales consideraciones, que no son hijas de nuestro criterio limitado y falible, sino del estudio de la historia y de las lecciones que la filosofía y la moral nos suministran para apreciar con exactitud las grandes crisis que atraviesan los pueblos en dias aflictivos.

Hay en la filosofía, en la moral y en la historia leyes inalterables, como en la medicina; y á la manera que el cuerpo mas robusto sucumbe á la accion corrosiva del veneno, así tambien los espíritus mas instruidos y los corazones mas rectos y nobles se perturban y se corrompen cuando aceptan el error ó transigen siquiera con las perniciosas doctrinas que engendra. Escrito está que las naciones sucumben por los errores y las injusticias, y no hay bastante poderoso que detenga su caída, cuando aquellos dos enemigos de la sociedad desplagan en la direccion de sus destinos y en el gobierno de sus intereses su fatal influencia.

Si descendemos desde la region de estas doctrinas morales y filosóficas al terreno de la práctica, y las aplicamos á la situacion tristísima del país, convendremos en que no hay salvacion para la patria mientras subsista en pie el edificio de los errores fundamentales que la revolucion ha levantado, trastornando completamente la sociedad española en sus intereses morales y materiales, y hasta perturbando el sagrado de sus creencias.

Comprendemos muy bien que los tiempos no pasan en vano, que cada época, si quiera sea de agitacion y de castigo, cumple su mision providencial en el mundo, y que hasta el imperio transitorio del mal produce con sus escarnios saludables enseñanzas para los políticos sabios y prudentes; reconocemos del mismo modo que ciertos intereses creados no se arrancan fácilmente del suelo de la sociedad; que las llagas crónicas y profundas no se curan de repente, y que el estirpar la mala

en separarse murmurando frases de un idioma desconocido. ¡Infelices! Un hombre les habia seguido cautelosamente, y este hombre era un agente de policía.

#### CUADRO III.

EN UN SALON DE LA CASA DE MONTJO.

Es de noche. Una lampara pendiente del techo ilumina la habitacion.—Muebles lujosos.—En el centro un velador sobre el cual se halla colocado el busto del príncipe D. Alfonso.—Puertas en el fondo y laterales.

Figueras (pasando intranquilo por la habitacion).—Mucho tardan... ¡Si habrá sorprendido Sagasta nuestros planes! No quiero pensarlo. Es verdad, ese Sagasta es el mismo Barrabás... Por fortuna el presupuesto no señala mas que unos miserables 60.000 duros al ministro de la Gobernacion para gastos secretos, y á estas fechas no tendrá D. Práxedes ni un ochavo de que disponer para descubrir conspiraciones.

De todos modos, la tardanza de mis cómplices me inquieta. (Se deja caer en un divan con visibles muestras de desaliento.) Meditemos ¡Hola! (Levántase sobresaltado.) Ruido de caballos sienta. ¡Cielos! ¡Si será Sagasta? (Suenan en la puerta de la izquierda tres golpes y repique.) ¿Quién va?

Una voz.—Legitimidad.  
 Figueras.—¿Y qué mas?  
 La voz.—Y petróleo.  
 Figueras.—Adelante.  
 (Abre la puerta, y entra Márto y Becerra.)  
 Márto.—Buenas noches.  
 Becerra.—Buenas noches.  
 Figueras.—¿Cómo han tardado Vds. tanto?  
 Márto.—Porque no hemos podido tardar menos.  
 Becerra.—Lo mismo digo.  
 Figueras.—¡Ah! Me han quitado Vds. un peso... ¿Y la gente?

Márto.—Ahí detrás viene. Los hombres importantes que nos ayudan en nuestra empresa se han quedado rezagados para burlar la vigilancia de los agentes del gobierno. ¿Y la condesa?

Figueras.—Duerme. Estoy encargado por ella de ofrecer á Vds. la seguridad de sus simpatías, y una taza de café con ó sin leche, como Vds. quieran. (Suenan tres golpes y repique.) ¿Quién es?

yerba de un campo exige discrecion y prudencia para no destruir al mismo tiempo la buena semilla.

Pero nada de esto significa en nuestro concepto la renuncia del honor y de la dignidad, el olvido de los principios rectos y de las doctrinas salvadoras, el reconocimiento de las injusticias notorias, de los despojos violentos y de las usurpaciones iniquas; nada de esto significa transacciones vergonzosas con la deslealtad y la traicion, ni contemplaciones, ni acomodamientos con los errores, las inmundicias y los vicios. A los que crean de buena fe que deben llevarse los sacrificios hasta este extremo que nos parece lógicamente absurdo y moralmente indecoroso, procuraremos demostrarles con los acentos de la conviccion y de la lealtad el peligro en que incurren al formar tan erróneo juicio. Si fuese acaso el interés, ó el cálculo, ó algun otro motivo menos noble y patriótico el que inspirase á algunos genios impacientes tales propósitos, rechazáramos sus instigaciones y sus doctrinas con dignidad y entereza. El honor es de mas precio que el mando, y vale mas que la vida; pero aunque no valiese tanto, debería respetarse por interés y conveniencia, porque lo deshonroso y lo indigno no prevalecen en el mundo, aunque transitoriamente se impongan por la astucia ó la violencia.

En este orden de ideas absurdas y de sentimientos indecorosos, se agitan de vez en cuando los políticos dominantes, alzando una bandera llamada de los conservadores de la revolucion; pero esta bandera es inaceptable lógica y moralmente por las razones que acabamos de exponer y nunca podríamos avenirnos á inscribir en ella nuestros nombres.

La bandera donde se ostentan como principales lemas la libertad de cultos, que es en la práctica la impiedad y la persecucion del catolicismo; es inaceptable para los españoles verdaderamente religiosos; la bandera donde están escritos los derechos individuales, perturbacion continua de la sociedad, no puede aceptarse por políticos serios y experimentados; la bandera en que figuran las libertades absolutas, los principios democráticos, donde el orden no tiene seguridades, ni la justicia garantías, ni la moralidad respetos, es antipática, repugnante y abominable para los hombres de sanas doctrinas, de rectos principios y de elevados propósitos.

La regeneracion del país y la Constitucion democrática que establece y sanciona todos estos absurdos, son objetos incompatibles como la luz y las tinieblas; son dos líneas paralelas que no pueden juntarse, son el bien y el mal que se rechazan mutuamente, que se repelen y se escluyen.

En resumen: para salvar al país es condicion esencial rechazar los errores, haciendo prevalecer la verdad; restaurar la justicia y la moralidad, asegurar el orden, establecer la armonia y el concierto de los intereses sociales. Acometer una empresa, por noble que sea, sin estos requisitos, es edificar en el viento contra las leyes de la naturaleza, es comprometer temerariamente objetos sagrados; es emplear el valor y las fuerzas en sacrificios estériles; es perder el decoro despues de haber perdido la fortuna y añadir el deshonor á la desgracia.

## LA SANTA REVOLUCION.

El Sr. Figuerola declaró bendita á la revolucion: el expediente ha adelantado y acaba de ser canonizada la beata: ayer el Sr. Romero Ortiz la declaró santa. Desde hoy, pues, no deberá decirse la revolucion, sino la santa de Oadiz: así al menos

Muchas voces.—Petróleo.  
 Figueras.—Y...  
 Las voces.—Legitimidad.  
 Figueras.—Pasen ustedes.  
 (Abre la puerta y entran muchos hombres importantes, que ocupan sus asientos silenciosamente.)  
 Márto.—¿Saben Vds. á lo que vienen?  
 Los hombres importantes.—No señor.  
 Márto.—¿Están Vds. dispuestos á realizar tan nobles propósitos?

Los hombres importantes.—Si señor.  
 Becerra.—¿Restauracion, eh?  
 Los hombres importantes.—Eso.  
 Figueras.—¿Con petróleo, por supuesto?  
 Los hombres importantes.—Bueno.  
 Escifani (saliedo de debajo de la mesa) ¡Per Dio santo! ¿Cosa avete detto?  
 (Momentos de estupefaccion general.)  
 Figueras.—¿Por donde diablos ha entrado V.?

Escifani.—¿Cosa vi importa? L'internazionale è como Dio; sta in tutte parti.  
 Márto (aparte á Becerra).—Este hombre me parece un italiano de pega, segun lo mal que habla el idioma.  
 Escifani.—Io sono Escifani; que voglio praticare l'utopia filosofale del crime. Credo che mi spiego.  
 Becerra.—Vamos, Sr. Escifani, deje V. de mortificar la lengua italiana, y diga pronto quién es, y qué quiere, y á qué viene.  
 Escifani.—Puesto que usted no entiende de endirentas me explicaré.

Yo soy un conspirador honrado, que trabajo por encargo de los conservadores para asustar á los pacatos. Soy internacionalista, anarquista, petrolista y comunista. Tengo un cañon como Barba Azul, y me gano la vida proporcionando á los ministros ocasiones de trasferir créditos y de prestar á la patria servicios análogos. He dicho.

Figueras.—Ya lo habeis oido, señores; el gobierno no sabe que conspiramos. El Sr. Escifani, su agente, le enterrará de todo. Estamos perdidos.  
 Sin embargo, para que no se pierda todo, propongo que se levante un acta de lo sucedido, y se entregue á Escifani para que este la ponga en manos de Sagasta. De

se acatará el nuevo decreto de los padres de la gloriosa.

Habia combatido el señor conde de Toreno á la revolucion por uno de sus flancos mas vulnerables; por sus atropellos y desafueros contra la Iglesia y contra el sentimiento religioso del país. Sus razones no tenian contestacion posible; mas no por eso dejaban de tener una buena salida para los actuales ministros. Habian declarado el dia anterior que aceptaban toda la política del ministerio que venian á reemplazar: ese ministerio habia puesto en boca de D. Amadeo palabras que proporcionaban una respuesta muy sencilla y natural á cualquiera discurso por razonado que fuese: habian hecho decir á D. Amadeo que era un rey católico y que deseaba el restablecimiento de las relaciones con Roma, complaciéndose en creer que se obtendria muy pronto este satisfactorio resultado de las gestiones que se estaban practi cando.

Era lo mas natural que un ministro de Gracia y Justicia de ese rey se hubiese apresurado á confirmar cuanto habia dicho en su discurso de apertura; á manifestar el deseo de que se suavizaran todas las asperezas y allanaran cuantos obstáculos se opusiesen á una reconciliacion con Roma. Si quiera por no dejar mal á su rey, debió haber procurado el ministro convenir con el Sr. Toreno en los puntos esenciales y mostrarse dispuesto á hacer por su parte cuanto pudiese para que las negociaciones con Roma no sufrieran el menor entorpecimiento. Si quiera para demostrar que el ministerio tenia siquiera visos de conservador y no era un ministerio de ocho patriotas bullangueros, dignos del antiguo café de Lorencini; debiera haberse expresado el Sr. Groizard con un poco de circunspeccion y mesura, reservándose, cuando mas no fuera que por consideracion al banco que ocupaba, todos sus entusiasmos revolucionarios, ya de muy mal gusto y en abierta pugna con la opinion de las personas ilustradas.

Mas el Sr. Groizard, que imagina que la revolucion española tiene alguna importancia en Europa y que hay en España algo que se parezca á simpatia en su favor; y que además cree que con la actual mayoría puede reirse del Papa y de todo el colegio de Cardenales; salió por los cerros de Ubeda, expresándose como un patriota del año 1820, y cantando el *trágala* á Pío IX, Antonelli y á toda la corte romana. Dijo que si el Papa acepta los principios de la revolucion, se negociará con él, mas no de otra manera. De suponer es que ante una tan formal intimacion, Pío IX se apresurará á retirar el *Syllabus*, publicar una enciclica declarando santo el matrimonio civil, y muy católica la libertad de cultos y muy piadosa la supresion del presupuesto del clero; pasando en seguida previo recado de atencion, á la morada del precioso señor Montemar con el objeto de jurar la Constitucion y reconocer á D. Amadeo.

¿No es doloroso que se continúe poniendo á la nacion española tan en evidencia y tan en ridiculo á los ojos de los extranjeros? ¿qué se ha de decir de un gobierno que propone el inmenso absurdo de que Roma reconozca la revolucion y todos los principios que ha proclamado y todos los desatinos que ha hecho? ¿qué se ha de decir del tacto político de unos hombres, que para impulsar unas negociaciones, que decian estar muy adelantadas, pone condiciones que hasta el mas obtuso entendimiento encuentra imposibles y superlativamente irritantes? ¿No es agitar, como diria *El Imparcial*, el esquillon de la populacheria é imitar á Perico el ciego, en vez de espresarse como corresponde á un ministro de Gracia y Justicia?

Por si el Sr. Groizard no habia dicho bastante, salió el Sr. Romero Ortiz, tocando el himno de Riego y haciendo con su peroracion méritos para su-

este modo, el internacionalista de pega podrá recibir premio de sus servicios. Por lo demás, creo que, ya que hemos comenzado á conspirar, no debemos abandonar nuestro proyecto, cuidando de comunicar al gobierno el estado del asunto: ¿Estais conformes?

Todos.—Conformes.

Figueras.—Pues á la calle (Váanse todos silenciosamente).

#### CUADRO FINAL.

EN LA CAJA DE ULTRAMAR.

Un talego de brillantes onzas conferencia en voz baja con una moneda de cinco duros, que se ha escapado de su habitacion por un descuido.

El talego.—¿Qué traes por aquí, desdichada? La moneda (con embarazo).—Vengo á prevenir á V. E. y á pedirle hospitalidad. Acabo de fugarme con gran peligro del saqueo en que estaba por haberme enterado de que nos quieren llevar al ministerio de la Gobernacion. Tambien V. E. es de los señalados.

El talego (con desden).—Calla, calla. Algun gracioso ha querido divertirse conmigo. Puede que vosotras salgais, porque cinco duros... en cualquier mano se quedan; pero yo y yo soy de unos oficiales de la Habana que me han enviado para sus familias; estoy aquí protegido por la ley de contabilidad.

La moneda.—Ya se lo dirá V. E. el cajero. Han inventado ahora una operacion, que se llama de transferencia, con la cual, sin pasar por la ley de contabilidad, desde aquí va uno á parar al bolsillo de un elector ministerial.

El talego.—Me vas poniendo en cuidado. Asómame á ver si ocurre algo.

(Pausa de algunos momentos.)

La moneda (bajado azoradamente con el rostro cubierto de mortal palidez).—¡Los civiles!!!

(Desdiende el fondo de la caja un brazo cubierto de galones, y al mismo tiempo se oyen estas palabras: «Ya podeis engorgulleiros. Estais destinados á salvar la sociedad y la familia.»

La misma voz (aparte).—Dígame V. al Sr. Mateo que está servido.



ceder al Sr. Groizard en el ministerio de Gracia y Justicia, cuando se toque a eliminar progresistas modernos, pues el Sr. Romero Ortiz es de los progresistas antiguos, de los más calientes de la época de 1844 á 1850. No satisfecho con reproducir los pensamientos del Sr. Groizard, calificó de *santa* á la revolución, absteniéndose, por una mal entendida modestia, de decir que esa santa había hecho y estaba haciendo muchos y grandes milagros. Tratándose de Roma y del restablecimiento de relaciones con la Santa Sede, era natural que hablase el Sr. Romero Ortiz, que era ministro de Gracia y Justicia el día en cuya noche una turba de haraposos, pagados por los protestantes, arrojaron al suelo y después arrastraron por las calles de Madrid el escudo de las armas pontificias, de cuyo hecho no se ha dado todavía la debida satisfacción.

Llamar *santa* á la revolución se comprende en los primeros días; cuando se ve el milagro de subir por el balcón del principal y encontrarse de pronto hecho un señor y sentado á la mesa del presupuesto, repartiéndose cinco mil panes y dos mil peces entre cinco hombres; porque los milagros modernos, y con especialidad los de la *santa* de Cádiz, han de ser distintos de los antiguos. Mas después de tres años y ocho meses de disolución y desenfreno, venir proclamando la santidad de la que hace alarde de persistir en sus estravios; es demasiado fuerte y una licencia que no se puede buenamente tomar ni aun un ex-ministro de los altares de esa Santa. A la *santa* revolución de Cádiz debe colocarse en cualquiera hornacina del templo de la *diosa* Razon y no en otra parte: admitida esta divinidad, no hay inconveniente en admitir aquella santidad.

Esa *santa*, canonizada por el Sr. Romero Ortiz, comenzó por arrasar en Madrid las parroquias de Santa María (la mas antigua y matriz de las de la villa) y de Santa Cruz; por disolver la sociedad de San Vicente de Paul, tratando de incautarse de sus fondos; por suprimir las comunidades religiosas y expulsar de sus conventos á las monjas Calatravas, Salesas, de Santo Domingo y otros conventos; por suprimir las procesiones, excepto las patrióticas que partían del Prado ó de la Plaza de Oriente; por arrastrar el escudo pontificio; por suprimir el pago de la asignación del clero y del culto; por proclamar la libertad de cultos, para que se abrieran capillas evangélicas mientras se derribaban las iglesias; por traer presos entre guardias civiles á los obispos para ser juzgados como desafectos; por establecer el matrimonio ante el juez municipal; y por otras análogas cosas, que aun á todos parecían sobrenaturales. (Si habrá hecho milagros la *santa* de Cádiz?)

Podrá dudarse, después de los discursos pronunciados ayer por el ministro de Gracia y Justicia y el Sr. Romero Ortiz, de que pronto habrán de restablecerse las relaciones con Roma?

#### EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Serrano fué á la guerra, no sé cuando vendrá.

Esa copia, con la música del *Mambrú*, cantaban unos muchachos ayer tarde en la calle de Sevilla, mientras otros gritaban: «El Aleluya del tupo», y mientras un enjambre de mugeres, de viejos y de chiquillos nos atronaban los oídos con las voces de el *extraordinario al Universal*, el *extraordinario á la Tertulia*, el *extraordinario al Imparcial*, el *extraordinario á la Igualdad* y el *extraordinario á la Discusión*.

Nos reímos de la copia, nos figuramos lo que podían ser las *aleluyas del tupo*, y compramos por ocho maravites uno de aquellos infinitos extraordinarios que vendían, adicionado con una frase de difícil explicación: el *extraordinario con la unión de las tropas*.

Hé aquí el documento que contenía la hoja que pudimos adquirir:

#### «CONVENIO DE AMOREVIETA.

EJERCITO DE OPERACIONES DEL NORTE.

Habiendo conferenciado con los Sres. D. Fausto de Urquiza, D. Juan E. de Urue, que lo habían también en nombre del Sr. D. Antonio Arguisonis, miembro de la diputación á guerra del señorío de Vizcaya, acerca de los medios más honrosos de dar paz á este país, víctima hoy de la más desastrosa guerra civil, y atendiendo á la proclama publicada al tomar el mando de este ejército de operaciones, bandos posteriores, y haciendo uso de las facultades extraordinarias de que me hallo investido, vengo en conceder:

1.º Indulto de toda pena á los que se han levantado en armas en Vizcaya. Los entregados podrán volver á sus casas exentos de toda responsabilidad, y recibirán de los alcaldes respectivos, debidamente autorizados por este cuartel general, los correspondientes certificados de indulto.

2.º Quedan comprendidos en el indulto espresado los miembros de la diputación á guerra, sus empleados, dependientes y cualquiera otra persona que haya ejercido autoridad, cargo ó contribuido directa ó indirectamente al alzamiento, aunque hayan entrado en campaña procedentes de la emigración, y lo mismo los que hubieran abandonado su puesto ó destino. Los que quieran pasar á país extranjero, serán garantidos en sus personas hasta la frontera.

3.º Respecto á las exacciones de fondos públicos que pertenezcan ó se relacionen con el señorío, las Juntas generales de Guernica que se celebrarán con arreglo á fuero, uso y costumbre, resolverán lo que proceda.

4.º Indultados todos los que tienen las armas en la mano, y las entreguen, lo serán igualmente los jefes, oficiales, si los hubiere, y la clase de tropa que se hayan unido á las partidas, aunque procedan de la emigración. Los jefes y oficiales podrán volver á las filas del ejército en los empleos que disfrutaban antes de unirse al levantamiento. Las clases de tropa quedan á disposición del gobierno, libres de las penas á que se hayan hecho acreedores.

5.º Los efectos de estas disposiciones se entenderán aplicados desde el momento que se entreguen las armas en los puntos que se marquen por mi autoridad, de acuerdo con la diputación á guerra.

6.º Se comprometen los señores de la diputación á guerra y demás representantes á evitar por lo sucesivo en cuanto de ellos dependa nuevos disturbios, insurrecciones ó levantamientos que alteren la paz pública de la provincia.

Amorevieta (Zornoza) 24 de mayo de 1872.—Firmado, FRANCISCO SERRANO.

NOTA. A pesar de que tanto favor reciben los carlistas, no aceptan las condiciones de este tratado, que no queremos calificar.

Las discusiones á que su lectura ha dado lugar en el salón de conferencias han sido vivas y sobre

su contenido se han hecho terribles comentarios, siendo objeto de la censura general el art. 4.º, que consagra la libertad de rebelarse contra la propia bandera.

A decir verdad, tampoco nos ha satisfecho este artículo porque no está en armonía con la legislación militar vigente.

¿Hubieran quedado satisfechos los que en 1868 se sublevaron contra su reina si el duque de Torre les hubiera mandado volver á las filas del ejército en los empleos que disfrutaban antes de unirse al levantamiento?

Es necesario ser lógicos é imparciales; ó la insurrección contra los poderes constituidos es un mérito ó un crimen; si lo primero, deben todos volver á las filas del ejército con un empleo superior; si lo segundo, cúmplase la ordenanza y aplíquese á todos los reos de igual delito sus prescripciones; es distinto el escenario, pero igual espectáculo que hace cuarenta y cuatro meses y el mismo director de escena.

Si el documento no es apócrifo, como muchos aseguran, ó no es diferente en su esencia, como otros afirman, el general Serrano se ha lucido. Después de dejar á Moltke, tamaño como estratégico, ha desacreditado á Bismark, como diplomático.

Pero, lo grave del caso es que, al decir de los carlistas, las tales negociaciones solo han tenido en ellos por objeto tomar el tiempo necesario para organizarse y dejar con un palmo de narices al protagonista de esta función.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto, que los muchachos que cantaban la copia que figura á la cabeza de esta crónica, debían ser filósofos disfrazados de párvulos, y ya no se fija para el regreso del presidente del Consejo de ministros; la sesión permanente de Amorevieta ofrece ser larga y divertida.

Los amigos del gobierno, únicos que están en el secreto de lo que sucede, decían ayer tarde que la persecución activa que el capitán general de las Provincias Vascongadas hacia á las facciones de Alava les había obligado á diseminarse en pequeños grupos y á refugiarse en Guipúzcoa y Vizcaya; que la mandada por Careaga se dirigía á la frontera de Navarra, y que el cabecilla Calle había solicitado del general Serrano del Castillo le diera un término de tres días para presentarse á indulto con otros jefes de partidas.

Si todo esto es verdad y si también lo es que desde antes de ayer se han sometido millares de facciosos, entregando las armas á los alcaldes, próximo debe hallarse el final de la fiesta tantas veces anunciada y nunca visto.

También se decía que la facción de Orio y de Juan Beltz, huyendo de la brigada que manda Zorrilla habían abandonado en Leiza tres cajas de municiones, 500 boninas y 80 fusiles; que la facción del primero, fuerte de 500 hombres, tomó posiciones ventajosas cerca de Orreaga y se disponía á hacer frente á la brigada que la perseguía.

Veremos lo que hoy confirma la *Gaceta* de cuanto divulgan los amigos del gobierno, pues nos tienen ella y ellos demasiado escamados con sus cotidianas filfas.

Parece que se ha concedido el indulto al señor Viñalea á juzgar por el siguiente sueto que hallamos en *El Constitucional* de Málaga del domingo. Esperamos que la prensa oficiosa ratifique la anterior noticia cumpliendo con la indicación de que también se habrá hecho extensivo á las demás personas que fueron presas con el citado general de Marina.

Dice así *El Constitucional*: «Ayer á las diez se recibió en esta ciudad, según noticias de las personas que gestionaron en Málaga la solicitud al trono para el indulto del general Martínez Viñalea, un telegrama anunciando la apetecida resolución del monarca.

Ignoramos las condiciones del indulto; pero en vista de lo lisonjero de la noticia, nos apresuramos á ponerla en conocimiento del público.»

Sin comentarios reproducimos á continuación algunos trozos de un artículo que con el epígrafe *Misterios publica el Irurac bat* de Bilbao correspondiente al domingo:

¿Qué misterio se encierra en la suspensión de hostilidades?

¿A qué obedece la inacción de las tropas?

¿Es cierto que se van á entregar algunas partidas de la desalentada facción?

¿Es verdad que han adquirido el compromiso de acogerse al indulto los señores de la llamada diputación á guerra?

¿Dentro de qué término?

¿Qué garantías han ofrecido para que las partidas entreguen las armas?

¿Dónde y en qué lugar se entregarán?

Parece mentira, pero es lo cierto, que á ninguna de esas preguntas que oímos hacer en todos los círculos, pueda contestar nadie en Bilbao. Solo el señor duque de la Torre y algunos caracterizados carlistas, como son los de la Diputación á guerra, conocen el misterio. Los liberales, los que constantemente hacemos guardias de 24 horas para defender el pueblo y sostener el orden, nada sabemos; nada se nos quiere decir.

No queremos aventurar juicios ni hacernos eco de los muchos rumores más ó menos absurdos que hace seis días circulan por esta villa, digna de consideración si alguna en las circunstancias actuales.

Solo deseamos que los hechos consumados, los hechos que mas tarde debe consignar la historia, no se retarde el hacerlos conocer ni se envuelvan en el velo del misterio. Porque á la verdad, si los insurreccionados se han acogido al indulto, ¿qué conduce la reserva? Y si no es cierto que existe la paz, ¿por qué las tropas permanecen quietas, inactivas? ¿Qué razón, qué motivo justifica el silencio? ¿Por qué tanto misterio? Ya lo hemos dicho; nosotros no lo comprendemos.

Los periódicos vizcainos del domingo nada dicen acerca de la esperada rendición de las partidas.

Hé aquí las noticias que publica el *Irurac bat* del 26 acerca de lo que por aquella comarca ocurre: «El cabecilla Aguiñaco, de Amurrio, ha sido preso por su gente.

Seguía ayer en Oñduña una partida carlista de cerca de 1,000 hombres, 700 de ellos desarmados. Dedicaba bastantes horas á ejercicios militares.

Los individuos de la Diputación carlista y algunos de los jefes de las fuerzas facciosas que firmaron la sumisión, han abandonado el campo, trasladándose á diferentes puntos de la provincia.

—Los prisioneros del batallón de bravos cazadores de Mendigorría, hechos en Oñate, se encuentran en Orozco, en número de 42, y cuatro migueletes guipuzcoanos además, según hemos oído.

—Una partida facciosa se apoderó ayer en Lequiti de una trinchera, desarmando á la gente que la tripulaba.

Manda esa partida al alcalde de Ondarroa, Sr. Ibaceita, que por lo visto no murió ni está herido, como se aseguró hace días.

—Ayer entraron diez ginetes carlistas en Valmaseda, sin duda en busca de raciones.

Por las Encartaciones sigue rodando una pequeña partida facciosa.

—Los facciosos de Orduña están mandados por Cubillas. En su partida hay unos veinte lanceros, pero sin caballos.

Acercos del movimiento carlista en Cataluña, leemos lo siguiente en el *Diario de Reus*:

«La partida carlista que estuvo en Montblanch uno de estos días, de que dimos cuenta, exigió, se nos dice, á aquel municipio la cantidad de 17,000 pesetas que les fue entregada.

Asegúrase ayer que de la partida carlista del señor Vall se habían presentado 16 individuos en Bellmunt y 10 en Falset.

Al jefe de la misma partida se le enfermó la yegua que montaba, viéndose obligado á continuar la marcha á pie, enfermado también él, por cuyo motivo tuvo que refugiarse en el Mola para su curación, á donde fue trasladado por alguno de los suyos.

Abandonada la partida por Vall y algun otro jefe, se encargó del mando de la misma D. José Antonio Mestres.

Han dicho á *La Aurora* de Girona, si bien este periódico no puede darle crédito que á consecuencia del secuestro del comandante de los voluntarios de la libertad de La Sella de Angles, ha sido tomado en rehenes por los voluntarios el cura rector de la iglesia del mismo pueblo.

La *Lucha* de la misma localidad dice en su número del domingo:

«Los carlistas sublevados parece que se han llamado á engaño, á juzgar por el cambio de conducta que se les observa desde la última paliza que sufrieron hace cinco días en Sagard. Según nos asegura persona que no merece crédito, todos se dirigen hacia la frontera deseados de ponerse á salvo y desesperados por haber sido creídos y como tales miserablemente engañados por los malditos de esa causa.

No nos extraña esto ni nos sorprende, puesto que nos consta que el mismo Roure de Estañol ha escrito desde Francia diciendo, que en su vida volverá á ser juguete de nadie, puesto que con el desengaño sufrido ahora, tiene ya bastante motivo y poderoso para retirarse á su casa y no meterse más á carlista.»

Ayer, por correspondencia al lunes, día en que no se publican, no recibimos periódicos de Barcelona.

La situación del protestantismo, que es la secta protegida en Prusia, es lastimosa. La acción del Estado ha sido fatal para dicha secta, porque ha querido valerse de ella para sus fines políticos. Así lo reconocen los jefes del protestantismo alemán, que acaban de dar á luz una pastoral firmada por ellos, en la que se quejan amargamente del estado á que ha venido su religión, á cuyo esplendor no han contribuido ni los triunfos militares del país, ni su prosperidad material, ni la protección aparente del Gobierno.

Nótese, en cambio, la situación del catolicismo, en el mismo imperio; nótese su influencia y poderío siempre crecientes, á pesar de las medidas contra él adoptadas, la unión del episcopado con el clero, la firmeza de los fieles, el aumento de las asociaciones católicas, y tantos otros signos indudables de prosperidad y crecimiento, y bien podemos asegurar por ellos que el catolicismo recobrará á Alemania como recobrará á Inglaterra.

Los estudiantes, soliviantados desde que se publicó la disposición restableciendo las antiguas notas, han hecho hoy otra manifestación. Reunidos en bastante número, pretendieron dirigirse al Congreso; pero los agentes de la autoridad se lo impidieron, manifestándoles que estaba prohibido por la ley. El secretario del Gobierno, Sr. Llana, primero, y después el gobernador, Sr. Albareda, dirigieron la palabra á algunos grupos, convenciéndoles de lo inconveniente de su actitud. Los estudiantes se retiraron, aunque después se ha dicho que se habían dirigido á San Carlos á reunirse con los de medicina.

La excelente revista titulada *La Enseñanza católica*, ha publicado en uno de sus últimos números la siguiente orden de interés general para el profesorado:

«Ministerio de Fomento.—Ilmo. Sr.: Enterado S. M. el rey de lo consultado por la Junta provincial de primera enseñanza de Palencia, se ha servido declarar que no es posible conceder dispensa al profesor de religión y moral de las escuelas normales del juramento á la Constitución del Estado, según dispone la ley de 9 de Diciembre de 1869; pero teniendo en cuenta lo preceptuado sobre libertad de conciencia, garantido por el Código fundamental, y sobre la libre exposición de sus doctrinas á los catequizados, se ha dignado resolver se autorice al profesorado para prestar el referido juramento con las salvedades que tenga por conveniente, siempre que no afecten á la esencia de este; y que se publique en la *Gaceta* esta resolución, para que sirva de norma en todos los casos análogos ulteriores.—De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 18 de abril de 1872.—Romero Robledo.—Sr. director general de Instrucción.

En el artículo que *La Enseñanza* ha escrito con motivo de la orden que antecede, leemos lo siguiente:

«La única salvaguarda que, como católicos, debemos poner los profesores, es la de esceptuar de su adhesión á lo que la Constitución contiene contrario á las leyes de Dios y de la Iglesia, y esta condición no afecta á la esencia del juramento, que queda completo y perfecto para todo lo de la Constitución que no sea contrario á dichas leyes. Si esto es todo ó parte, mucho ó poco, el que jura no lo ha de decidir: lo remite al juicio de la misma Iglesia. Si hay artículos ó proposiciones que él conozca desde luego hallarse conformes ó disconformes, las jura en el primer caso; en el segundo, no entra en el juramento; pero siempre sometiendo el parecer particular á lo que la Iglesia decida.

De este modo creemos que los profesores que se negaron á jurar solo por motivos de conciencia, no tendrán reparo en hacerlo, y deseamos que vuelvan pronto á sus cátedras. Los que se negaron por razones de dignidad ó otras, estos quedan en la misma situación en que se hallaban.»

Si las oposiciones hubieran acudido hoy al Senado con la puntualidad que deben, habrían aprovechado una pequeña división de los ministeriales fusionados y derrotado al gobierno.

Proponia este al Sr. Angulo para la vicepresidencia que ha dejado vacante el Sr. Groizard; pero como aquel famoso financiero y arquitecto no era del agrado de los conservadores, en prueba de que la *fusión* es un hecho consumado, decidieron votar á favor del general Caballero de Rodas.

Así lo hicieron; pero como los ministeriales disidentes estaban en minoría, su candidato solo obtuvo 21 votos contra 31 dados al del gobierno, y cuatro en blanco.

Todo esto pasaba entre ministeriales, de suerte que si llegan á acudir las oposiciones, ausentes en totalidad, el Sr. Angulo sufre una derrota, el gobierno otra y la *fusión* la mas cruel de todas.

Con su preguntilla al final ¿qué será ello? dice *La Iberia* que está acordado por varios diputados pedir al gobierno remita á las Cortes el expediente del arriendo de las minas de Almadén.

Nos parece bien, y todavía nos pareciera mejor el que al mismo tiempo se pidiera la devolución al Congreso del expediente de los dos millones, por supuesto con el paquete de correspondencia particular interceptada en Irun.

Así las Cortes y el país podrán juzgar á la vez, en dos puntos importantes, aunque haya otros muchos que examinar, la administración radical y la administración sagastiana.

Un telegrama de Londres que insertamos en el lugar correspondiente, da cuenta de los acuerdos tomados el 27 en el meeting celebrado por los tenedores de rentas españolas y entre otros el de haberse aprobado la proposición de España relativa al pago del cupon en los términos indicados por el Sr. Camacho.

Nada tenemos que objetar al acuerdo á que nos referimos; pero vamos á permitirnos una sola pregunta, que esperamos no dejará de satisfacer la prensa ministerial, á saber: ¿Acepta el Sr. Elduayen, sin reserva alguna el proyecto de arreglo del pago del cupon, en los términos propuestos por su antecesor?

Escriben de Berlin que el gobierno prusiano tiene gran empeño en que el príncipe Humberto y su esposa regresen á Italia completamente satisfechos de su permanencia en la capital de Prusia, á cuyo efecto no perdonan medio de obsequiarlos y festejarlos.

La consecuencia necesaria de tanto agasajo es que no falte quien crea que la ceremonia del bautismo de la joven princesa, es una especie de confirmación de la alianza italo-prusiana, de que tanto se habló con motivo de la visita del príncipe Federico Carlos á Roma.

El asunto principal de las conversaciones de Versalles, es la liberación del territorio, tema también de los periódicos de París.

Estos suponen que el príncipe de Bismark se avendrá al fin á recibir inmediatamente los tres mil millones de francos que Francia debe á Prusia por indemnización de guerra, ó por lo menos á percibir 1,500 millones de entrada y los restantes 1,500 millones el 1.º de Marzo de 1874, plazo fijado en las condiciones de paz; pero llevándose á efecto la inmediata evacuación del territorio sin mas cortapisa en el segundo caso, sino la de que la Prusia conservaría en su poder hasta la fecha indicada la plaza de Belfort.

Por mas que algunos periódicos se forjen ilusiones respecto á la benevolencia que supone en el príncipe de Bismark para con la Francia, ante la lógica de los hechos es forzoso reconocer en el gran canciller del imperio germanico unas ideas enteramente opuestas.

Prueba de ello es la exigencia de que una vez terminadas las cuentas de la indemnización de guerra, y las dificultades á que el pago pueda dar lugar, se comprometa la nación vencida á no levantar fortaleza alguna en las nuevas fronteras.

Creese que esta inflexibilidad del príncipe de Bismark, ha debido influir en el ánimo de monsieur Thiers para que varie su manera de ver en la ley de reorganización militar, teniendo ahora tanto empeño en que se discuta y apruebe con brevedad, como considerado y moroso se había mostrado hasta aquí.

Por lo menos esta conducta de Mr. Thiers ha dado un buen resultado, pues parece que se ha renunciado á la palabra, y á presentar enmiendas por los generales y otros diputados de la Cámara.

El telegrama de Washington que ayer publicamos, en el que se anuncia que el Senado de los Estados-Unidos había aprobado por 42 votos contra 9 la ratificación del tratado adicional, ha venido á darnos por completo la razón en nuestras apreciaciones respecto á la pacífica terminación de la cuestión del *Alabama*.

«Si la Inglaterra se mantiene firme, dijimos, los Estados-Unidos acabarán por ceder.» Y así ha sucedido en efecto: después de tantas algaracas, de tantas exigencias, todo ha quedado reducido á nada.

Sirva este hecho de aviso al gobierno de España para las complicaciones que puedan surgir con la república de los Estados-Unidos.

Después de cinco meses de ausencia, empleados en recorrer el mediodía de Europa, ha vuelto á Dinamarca el rey de aquella nación.

Por 376 votos contra 273, desechó la Asamblea nacional francesa en la sesión del 25 la proposición del conde de Jaubert, modificando la penalidad en que incurrían los diputados culpables de ofensas contra la Representación nacional.

El Gobierno combatió victoriosamente, consiguiendo quedase subsistente la doctrina de que los autores de ofensas contra la Asamblea nacional, fuesen sometidos á los tribunales ordinarios.

El Banco de España anuncia que habiéndose cobrado

los intereses del primer semestre del año 1870 correspondientes á las obligaciones del empréstito municipal de Madrid, desde hoy empezará á hacerse el pago á los dueños de dicha clase de valores, depositados en el referido establecimiento.

Sigue, en los altos condados especialmente, y en los condados del centro de Inglaterra, la huelga de los campesinos: á impulsos de la unión formada entre estos como entre los artesanos, hay ya 50 secciones y mas de 6,000 labradores del campo afiliados. Los menos ardientes y que no quieren continuar en huelga son impulsados á emigrar, al Brasil los unos, á los Estados Unidos los otros. Los propietarios empiezan á preocuparse de semejante situación, que podría agravarse si el tiempo lluvioso y frío que sufren durante todo mayo acaba de arruinar las cosechas, aquí como en Francia y Alemania.

Además de esto, 10,000 operarios de los arsenales de Woolwich se han negado á continuar los trabajos.

Por la administración económica de esta provincia se anuncia en la *Gaceta* que el día 1.º de Junio próximo vendiendo se abrirá el pago de la mensualidad corriente á las clases activa y pasiva que perciben sus haberes por las cajas del Tesoro de esta provincia. El de clases pasivas se verificará en los días siguientes:

Sábado 1.º, de diez y media á tres y media.—Retirados de marina y tropa, esclaustrados, Montepío civil, de la M á la Q, y Montepío de jueces.

Lunes 3, de id. á id.—Jubilados de todos los ministerios y primera clase de Montepío militar.

Martes 4, de id. á id.—Jefes retirados, Montepío civil, desde la letra R á la Z, y tercera clase del Montepío militar y los individuos que son alta en el Montepío civil.

Miércoles 5, de id. á id.—Cesantes de todos los ministerios, menos los de Hacienda, y segunda clase del Montepío militar.

Jueves 6, de id. á id.—Cesantes de Hacienda, Montepío civil, de la A á la E, y clase de marina del Montepío militar.

Viernes 7, de id. á id.—Capitanes y subalternos retirados, emigrados de América, convalidados de Vergara, Montepío civil, de la F á la L, y pensiones remuneratorias.

Sábado 8 y lunes 10, de id. á id.—Todas las nóminas sin distinción, y los individuos que son alta en las del Montepío militar.

Martes 11, de id. á id.—Retenciones exclusivas.

#### EL TERREMOTO DE CARLET.

Parece que este suceso ha tenido consecuencias muy tristes. Cinco mil habitantes, según dice un periódico, han quedado sin albergue. En el Congreso y en el Senado se han abierto suscripciones.

He aquí las últimas noticias que sobre tan lamentable acontecimiento publica *Las Provincias* del correo de ayer:

«Ayer á medio día regresaron á Valencia el señor presidente de la comisión provincial y personas que le acompañaron á Carlet para examinar los efectos del terremoto y tomar sobre el terreno las disposiciones convenientes.

Pa dijimos ayer que á consecuencia de un telegrama expedido el jueves por la noche por el arquitecto provincial Sr. Belda, anunciando que aquella noche á las diez se había reproducido el temblor, marcharon el viernes el Sr. Estelles, presidente de la comisión provincial; el Sr. López Ramirez, individuo de la misma comisión; el Sr. Lorente, contador de la provincia, y el Sr. Cárdenas, pagador de obras públicas. Les acompañaban varios albañiles y parejas de Guardia civil.

Llegados á Carlet y puestos de acuerdo con el alcalde de Sr. Esparza y con el citado arquitecto provincial, se enteraron de la verdadera situación del vecindario y de los daños sufridos, organizando una comisión de socorro, compuesta del citado señor alcalde, del cura párroco, médico de la población, síndico del ayuntamiento, juez municipal, dos mayores contribuyentes y el secretario del municipio, para que atendían á las necesidades que puedan sentir algunas familias pobres, para lo cual se les entregaron 2,000 rs.

La comisión hizo plantar, apenas llegada, tres tiendas de campaña que llevó, destinando una de ellas á los enfermos, mas no se presentó ninguno á ocuparla; y cuando se retiró, después de haber recorrido la población y sus alrededores enterándose de todo, ofreció á las autoridades locales auxilios en lo que fuera necesario. El vecindario vive de día en el pueblo; pero se han construido gran número de barracones con cañizos y haces de sarmientos, y en ellos pasan la noche, dedicándose los hombres al trabajo del campo ordinario.

El pueblo está bien surtido de pan, que no ha dejado de cocerse, carne de cerano y macho cabrío, y aun se matan cerdos, como en la época ordinaria, viéndose en el mercado legumbres y verduras como en todo el año. Las grandes averías se han padecido en el ex-convento, donde están establecidos el juzgado, las escuelas y cárcel, que no puede habitarse sin repararlo, y en el remate de la torre-campanario, que es preciso derribar. Hay además algunas casas ruinosas, y otras muchas que por su mala construcción no es extraño hayan sufrido algún deterioro. La casa del conde de Carlet, que presenta un aspecto también ruinoso, no lo ofrecía mucho mejor antes del terremoto.

El pueblo de Carlet, como casi todos los de la provincia, tiene una construcción muy mala, pues sus edificios se hallan formados con cantos rodados que une mas el barro que la argamasa. Solo los esquinzanos son de ladrillo en todas ellas, y hay muy pocas de buena construcción. En estas condiciones no es extraño que la trepidación que se sintió el domingo por primera vez, resistiera aquellas pobres y mezquinas casas, ni es tampoco de extrañar que la vieja torre de la iglesia viera peligrar su remate, como se ha resentido notablemente el ex-convento donde estaban instaladas las dependencias públicas que hemos mencionado.

Peró después de aquella primera trepidación las sucesivas no han aumentado los desperfectos; y si la del jueves por la noche causó mas impresión, fué porque obligó á pasar en el campo á los asustados habitantes, sufriendo la molestia de una lluvia abundante.

Las pérdidas, pues, siendo siempre sensibles no son muy grandes.

Bajo la dirección del arquitecto provincial y del maestro de obras de la población, Sr. Laca, se han apuntado 15 ó 20 casas que ofrecían peligro, y se está procediendo ya al derribo del campanario y reparación de la casa consistorial. Esto último se hace con fondos de la provincia, que contribuirá también á las obras del convento, pero sería muy justo que el Estado entregase algunos fondos para este objeto.

En cuanto á los daños de los particulares, si bien no son de gran consideración los de los edificios por el poco valor de estos, causan una sensible pérdida á algunas familias, y hay otras mas necesitadas que tendrán que ser socorridas desde luego, aunque continuando las faenas del campo la clase jornalera no se ve privada de trabajo y sustento.»



OPINION DE LA PRENSA SORRE  
EL NUEVO MINISTERIO.

El ministerio Serrano, que interinamente preside el Sr. Topete, a nadie ha satisfecho, como no sea a la prensa sagastina, que vé detrás de la cortina la oscura sombra del presidente dimisionario, como la prensa unionista veía detrás del ministerio Sagasta la mano oculta del héroe de Alcolea.

El cambio no ha sido más que de personas, según la aseveración del Sr. Topete, como le llaman sus admiradores, sin saber por qué.

Los radicales, a juzgar por el lenguaje de sus periódicos, no piensan amansar en su oposición.

**La Tertulia dice:**

«Siempre he pensado que se guardarían las formas, que se cubrirían con un velo las vergüenzas de la revolución, que, si no rectitud, probidad y honradez, halláramos, al menos, pudor en algunos hombres.

La suerte del país no ha sido tenida en cuenta por nadie en la pasada crisis; cambiar el sistema si era malo el anterior, no ha entrado en la mente de nadie; separar de las esferas del poder el águila y la inmundicia, no ha sido el propósito de nadie.

Tiene razón *La Tertulia*; ni siquiera han variado de collares.

Su actitud para con el nuevo gobierno será la que se desprende del siguiente párrafo final:

«Siga el nuevo ministerio la senda trazada por el anterior; nosotros, a pesar de las ridículas amenazas de los señores ministeriales, y aunque esas amenazas se elevan a la categoría de hechos, no hemos de darnos punto de reposo en atacar enérgicamente a esos Sagastas disfrazados, a esos patrocinadores de sustracciones ilegales e injustificadas.»

No se muestra benévolo *El Imparcial* con la situación en un artículo que titula *EL PROGRAMA ETERNO*.

Hé aquí la andanada que dispara contra los conservadores de la revolución, conservadores de paja, especuladores de oficio y barateros de la política:

«Como si el país estuviera clasificado en dos castas: una reducida, inteligente, dominadora, y que se cree dispensada de obrar a impulsos de la moral, de la justicia, de la ley, de la costumbre y de las conveniencias; otra formada por la inmensa mayoría de los españoles, cándida hasta el idiotismo, sufrida hasta la humillación, fanatizada hasta el embrutecimiento; los llamados conservadores han creído por lo visto que hemos de presenciar uno y otro día impasibles «sus vergonzosas mistificaciones, sus mentidas promesas, sus repetidos actos de inmoralidad política y administrativa, sus evoluciones insultantes, sin dejarnos siquiera el derecho de estudiarlos y de presentarles tales como son en su desnudez, hipócritas, corruptores, desleales, falsos y corrales por la ambición de mando.»

Los siguientes párrafos pertenecen a un artículo de *La Igualdad*, que se titula *De mal en peor*:

«Ahora ya puede estar seguro el ministerio Sagasta de que no llegará a saberse el paradero de los dos millones de la Caja de Ultramar, ni el de otros millones gastados honradamente para mejor servicio y mayor honra del país.

Hemos caído en poder de los Güelfos sin librarnos de las garras de los Gibelinos. Vamos de mal en peor, y si el pueblo español no hace un esfuerzo supremo para poner fin a esta irritante farsa que le degrada y envilece, no tardará en ser víctima expiatoria de los *Montecos* y *Capuletos* que nos desgobernarán y arruinarán en nombre del reynestranjero.»

*La Nación*, periódico progresista de los mas templados, anuncia ya la próxima estrepitosa caída del nuevo ministerio, y entre otros argumentos de bastante peso, aduce el siguiente, que no tiene réplica:

«Cayó el gabinete Sagasta bajo el peso de una acusación terrible con motivo del expediente de la trasferencia; el gabinete entrante, producto de la mayoría que aceptó la complicidad, ha declarado ser fiel continuador de su plan político administrativo, y, lógicamente pensando, el gobierno ha de sucumbir en breve bajo su mismo peso.»

Pasa después revista nuestro colega a cada uno de los nuevos ministros, entre los que solo encuentra dos ex-progresistas, y pregunta para concluir:

«Puede darse nada más edificante? Y con estos políticos, ¿es posible regenerar la patria, moralizar la política, reconstituir los partidos, definir los principios, levantar, en una palabra, al país de la postración, del abatimiento y del escepticismo en que lo han sumido los corruptores procedimientos de los sagastinos?»

La prensa republicana se deja muy atrás a la radical en las apreciaciones sobre la conducta del ministerio, caído, y del que viene a continuar su desastrosa política.

*La Discusión*, sin abandonar su tema favorito del retraimiento, lanza esta serie de indirectas sobre el Sr. Topete y desgraciados compañeros:

«Es verdad que era necesario salvar la honra (la honra) de Sagasta y demás compañeros de gabinete en el asunto de los dos millones, y acaso en otros asuntos, y este encargo no podía darse sino a otros hombres de igual índole (por cierto que no se resentirá por esta afirmación la *honra* de bien del Sr. Topete), puesto que el incorruptible marino y el ministerio que preside interinamente, si no factores, se disponen a ser encubridores del negocio que ocasionó la desgracia del anterior ministerio.

Y el Código también tiene artículos que penalizan a los encubridores.

Entretanto sigue todo lo mismo o peor.»

*La Política* dedica este recuerdo póstumo al ministerio caído:

«Ah, si el ministerio de los cohechos electorales y de las trasferencias de millones no hubiera muerto de otro mal que el exceso de delicadeza, habría sido inmortal, y si de su voluntad dependiera, aun estaría mandándolo!»

Al que se estrenó el martes cubriendo con su escudo las debilidades del ministerio anterior, le hace estas saludables advertencias:

«Por fortuna, vivimos en un siglo eminentemente práctico; y mas que por estas, mas que por los programas que pomposamente hacen, acostumbra el público a juzgar a los gobiernos por sus actos. Así, pues, esperamos los del nuevo ministerio para emitir nuestro juicio, debiendo mientras tanto advertirle lealmente que no sería digno de él figurar en la procesion de sombras que desde el mes de Octubre está pasando por las alturas del poder, que todas ellas son malas, pero la de Sagasta es la peor; que la del mismo *manzanillo*, y debe evitarse que le cubra; y que si bien es cierto, tiene prevision de marchar de acuerdo con la mayoría, sagastina en

gran parte, puede en buen hora inspirarse hasta cierto punto en su espíritu político sin hacerse solidario de un gobierno que ha caído por una cuestión de moralidad.»

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe participó ayer desde Zornoza que después de la facción Ovejas continuaban las presentaciones a indulto, habiéndolo verificado en aquel punto 50, 35 de ellos con armas.

Después también que el general Letona le avisaba que en Yurre, Villar y Ceanuri estaban entrando las armas los batallones de Cegolita y el cura Sierra, esperando lo harán igualmente otras partidas, proponiéndose el general en jefe obligar por la fuerza a los que no lo verifiquen voluntariamente.

La facción mandada por el cura de Orio huyó ayer precipitadamente de Leiza al acercarse la brigada Zorrilla, dejando en su poder 77 fusiles, cuatro cajas de municiones y otros efectos.

La columna que salió anteayer de Pamplona obligó a retirarse a la facción Aguirre, que se ha vuelto al valle de Góni; habiendo quedado cubriendo el paso de Irurzun la mencionada columna reforzada con la de Quevedo.

Las facciones reunidas de Carasa, Careaga y Montoya se dirigen a las Amezcuas perseguidas por el general Moriones.

Otras pequeñas partidas recorren varios pueblos exigiendo contribuciones, y una en el distrito de Aiz ha cometido algunos robos.

El capitán general de las Vascongadas dice que las facciones de Alava, muy reducidas, se encuentran diseminadas en los límites de la provincia de Vizcaya.

Cataluña.—El capitán general manifiesta que en las inmediaciones de la Vía (Gerona) ha sido alcanzada y batida por la columna del comandante de la Guardia civil Viera, la facción del cabecilla Fenós de San Quirze, persiguiéndola hasta cerca de San Pedro de Torelló, y haciéndola tres heridos. La columna de Tordera batía asimismo una partida carlista de pequeña importancia.

Castilla la Vieja.—Se tiene noticia de que la facción *Raas* penetró en Labiana, y un grupo carlista en Mieres (Asturias), con dirección a Castilla, cuyas facciones son perseguidas por fuerzas destinadas al efecto.

Reina tranquilidad en el resto de la Península.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia fecha 26 de Mayo:

—Se admite a D. Práxedes Mateo Sagasta la dimisión que ha presentado de los cargos de presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación.

—Se nombra presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra al capitán general de ejército don Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre, diputado a Cortes.

—Se admite la dimisión que del cargo de ministro de Marina ha presentado el contraalmirante de la armada D. José Maicampo y Monje, marqués de San Rafael.

—Se nombra para desempeñar dicho cargo al contraalmirante de la armada D. Juan Bautista Topete y Carballo, diputado a Cortes.

—Y se dispone que durante la ausencia de D. Francisco Serrano y Domínguez se encargue interinamente del despacho de la presidencia del Consejo de ministros de la Guerra D. Juan Bautista Topete y Carballo, ministro de Marina.

Por otros de igual fecha, expedidos por la presidencia del Consejo de ministros:

—Se admite la dimisión que del cargo de ministro de Estado ha presentado D. Bonifacio de Bias.

—La que del cargo de ministro de Gracia y Justicia ha presentado D. Eduardo Alonso Colmenares.

—La que del cargo de ministro de la Guerra ha presentado el teniente general de ejército D. Juan de Zavala y de la Puente, marqués de Sierra Bullones.

—La que del cargo de ministro de Hacienda ha presentado D. Juan Francisco Camacho.

—La que del cargo de ministro de Fomento ha presentado D. Francisco Romero y Robledo.

—Y la que del cargo de ministro de Ultramar ha presentado D. Cristóbal Martín de Herrera.

—Se nombra ministro de Estado a D. Angulo Ullas, diputado a Cortes.

—Ministro de Gracia y Justicia, a D. Alejandro Grouard y Gómez de la Serna, vicepresidente del Senado.

—Ministro de Hacienda, a D. José Elduayen, vicepresidente del Congreso de los Diputados.

—Ministro de la Gobernación, a D. Francisco de Paula Caudau, diputado a Cortes.

—Ministro de Fomento, a D. Víctor Balaguer, vicepresidente del Congreso de los Diputados.

—Ministro de Ultramar, a D. Adelardo López de Ayala.

—Y se dispone que durante la ausencia de D. Adelardo López de Ayala, ministro de Ultramar, se encargue interinamente del referido ministerio el que lo es de Estado D. Augusto Ullas.

## ULTIMA HORA.

Deseosos de que nuestros lectores no ignoren nada de lo que ocurra y se diga en las actuales circunstancias, tenemos que consignar que a las tres de la mañana estaba reunido el ministerio, diérase con objeto de presentar la dimisión, a consecuencia del ineficaz convenio celebrado con los carlistas por el Duque de la Torre.

No sabemos si al fin se resolverán los sucesores de Sagasta y compañía a llevar a cabo su resolución, pues la discusión que empezó a las once de la noche, aun no ha terminado al cerrar este alcance.

## CÓRTESES.

## CONGRESO.

Presidencia del Sr. Rios Rosas.  
Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Mayo de 1872.

Abrióse a las dos y leída el acta de la anterior por el señor secretario Ullas, fué aprobada.

Se dió cuenta del despacho ordinario, y el Sr. Gil Berges pidió que se reunieran las secciones para nombrar a los que han de sustituir los individuos de la comisión de los dos millones que han dejado de pertenecer a ella por haber sido nombrados para otros cargos.

El Sr. Ripoll, con entonación grave y solemne, se queja de la separación del alcalde de un ayuntamiento de un pueblo de España.

Interrúmpelo el presidente por encontrarle fuera del reglamento, por lo cual el Sr. Ripoll anuncia una interpelección al gobierno.

El Sr. García San Miguel pidió que se activase el despacho del acta de Astudillo, y lo contestó el Sr. González (D. Venancio), de la comisión.

El Sr. Septúveda se lamenta de cierto abuso de autoridad en otro pueblo.

El Sr. Terreros apoya una proposición relativa a que se exceptúen de la amortización ciertos bienes reanegados de algunos pueblos, que atañerán las tendencias socialistas y harán la ventura de muchos pobres. No pide que se apruebe desde luego su proposición, sino que pase a la comisión para que dé su dictamen.

El Sr. Bueno apoya otra proposición sobre ferrocarriles de Malpartida a Plasencia y de Mérida a Sevilla.

El Sr. Soriano Placent ruega a la comisión de actas que atienda con imparcialidad a cinco actas pertenecientes al partido que representa el que habla.

Se entra en la orden del día, y continúa la discusión sobre las actas de Valencia, y las defendiendo el Sr. Capdepón, individuo de la comisión permanente. Rectifica el Sr. Prét, reproduciendo los cargos que emitió el día anterior.

El Sr. Sorri combatte también las actas de Valencia, y dirige grandes cargos al gobierno por los atropellos

cometidos en aquel punto. Estos abusos, dice, provocan el retraimiento, aun cuando él no lo acepta, siguiendo en esto la opinión del Sr. Pi y Margall.

Suspéndese el debate sobre las actas de Valencia, y se entra en la discusión del mensaje de la Corona, haciendo uso de la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. CONDE DE TORENO: Señores, no es esta la vez primera que me dirijo a la Cámara; ya he tenido esa honra en otras ocasiones, pero ninguna ha sido tan solemne como la presente. Así es que al dirigirme a vosotros no puedo menos de solicitar la benevolencia que siempre me habeis concedido. Es también la primera vez que la pido, porque en mi hubiera sido pedante si solo el solicitara al tratar de cuestiones menos importantes que esta. Yo espero también alcanzar esta benevolencia del señor presidente; pues si bien no entra en mi ánimo estralimitarme, como han ocurrido sucesos políticos de importancia después de presentada mi enmienda, espero que S. S. me permitirá examinar esos sucesos y hacer sobre ellos algunos consideraciones.

Ahora tengo que añadir algunas palabras para explicar las causas que me han movido a presentar esta enmienda. Todos, cuando venimos a este sitio, venimos con grandes deberes, y para cumplirlos he redactado la enmienda, en la cual toco las dos cuestiones que principalmente llaman la atención del país.

Me fijo en la cuestión religiosa porque tengo la obligación de defender la Iglesia católica, en España ultrajada; y me fijo en el sufragio universal porque tengo el deber de demostrar sus perniciosos efectos y la necesidad de modificarlo.

Al hablar de la cuestión religiosa, empiezo por declararame incapaz de hacerlo con la lucidez que asunto tan grave requiere. Pero como en esta legislación no ocupan asiente algunos dignísimos eclesiásticos que brillaron en la pasada... (Una voz: Están en Vizcaya.)

El Sr. Conde de TORENO: Los señores que me han interrumpido no conocen a los dignos diputados a quienes me refiero. Aquí se encontraba, entre otros, el señor Martínez Izquierdo; y si estuviera hoy, oírlos sus ilustradas palabras, su elegante frase; y os asombraría la elevación de su pensamiento.

Desde luego he llamado mi atención que en el discurso del Trono, así como en el proyecto de mensaje, se usan las mismas frases que en el año último. Leeré los párrafos de los discursos de la legislatura pasada y de esta. Decía el discurso de la Corona al abrirse las Cortes pasadas: (Leyó el párrafo relativo al deseo de concordia con el Sumo Pontífice.) La contestación contenía el párrafo siguiente: (La leyó.)

Señores, poco mas o menos vienen a decir lo mismo los párrafos del discurso y de la contestación de hoy. Vais a oír: (Leyó los párrafos del discurso y del mensaje relativos a las relaciones con el Sumo Pontífice.)

¿Qué diferencia encontráis entre lo que se decía el año pasado y lo que se dice este? Yo no veo ninguna; y puede satisfacer a los católicos que un año y otro se diga lo mismo, y no sepan si esas relaciones están o no a punto de restablecerse, como desean los españoles? Yo espero que el Gobierno y la comisión satisfarán esta duda, que no es solo mía, sino también del país. Yo lo espero, porque es asunto que a todos nos interesa; porque no creo que de estos asuntos pueda hacerse de modo alguno arma de partido. La religión católica que profesa la casi totalidad de los españoles no es propiedad de un partido, y nadie tiene derecho de valerse de ella ni para defender un partido ni para atacar al gobierno.

Pero, señores, si esto es verdad, no es menos cierto que desde la revolución acá la religión católica en España ha padecido mucho, y que nada se ha hecho para restablecer las relaciones con el Padre Santo. Desde el principio, sin contar con quien debía contarse, se proclamó la libertad de cultos. Señores, esto, de la manera que se hizo, fué un acto violento, y es necesario subsanar ese error y tranquilizar las conciencias de los españoles.

Debo recordar también que los decretos y leyes que sucedieron a la proclamación de la libertad de cultos tendieron, no a proclamar la libertad, sino a perseguir a la Iglesia.

Concibo la libertad de cultos donde haya necesidad de ella; pero donde se establezca debe haber libertad para unos y para otros. ¿Y ha sucedido aquí esto? No, señores; por el contrario, hemos visto el derribo de templos, la expulsión de monjas de sus conventos, el extranamiento de los jesuitas, y hasta la pueril disolución de la sociedad de San Vicente de Paul, en la cual desempeñaban cargos de importancia algunos de los mismos revolucionarios.

Pero no basto esto: estas resoluciones *abstrato* fueron seguidas de otras en que se barrenderon pactos solemnes. Vino después la exigencia del juramento del clero; yo juzgo que esto fué un atropello. La consignación del clero no es el sueldo de un empleado, sino una compensación establecida en virtud de contratos mutuos y solemnes; y a esto se ha faltado escandalosamente.

Ayer tarde, habiendo llegado a noticia de algunos sacerdotes la enmienda que he presentado, he recibido cartas, algunas de las cuales me pintan la situación del clero con los mas tristes colores. Yo podría citar el nombre de un sacerdote dignísimo de mi provincia, reducido a la última miseria por faltarle hace dos años las pagas.

Las consignaciones del clero han pasado al presupuesto del Estado; pero ¿en qué condiciones? Cuando no se le paga, todavía se le quiere descontar una parte. Se dice que no ha jurado: ¿cómo había de jurar dignamente aquel a quien se le decía: ¿juras o no cobras?

El matrimonio y registro civil viene siendo también causa de perturbación constante, y en ciertos puntos es casi imposible llevarlo a cabo. Este asunto ha levantado en masa al episcopado, sobre todo desde la declaración hecha por el Sr. Alonso Colmenares, de que los hijos de las personas no casadas civilmente debían ser tenidos por hijos naturales.

Ah, señores, ¿por eso el señor obispo de Oviedo dice con razón en una exposición, que esta ley dará por resultado que la Nación española, que se distinguía entre todas por el mayor número de hijos legítimos, llegue a convertirse en una Nación de hijos bastardos?

Pero, señores, ¿poco que se reflexiona, parece que todas estas medidas, tienden a descatalizar a esta nación, a destruir las bases mas seguras que puede tener para regirse por sistemas parlamentarios y liberales. Se cree sin duda que por los medios represivos habrá bastante para conservar el orden, y esto es, en mi concepto, un error: cuanto mas libres sean las naciones, mas necesidad tienen, para vivir, de tener vínculos morales: esto no lo digo yo solo: todos vosotros habeis leído una obra de M. Guizot, en la cual dice este autor, que no es sospechoso porque es protestante, que la libertad que es opresión a la libertad no se contrasta con medidas represivas ni preventivas, ni con gendarmes, ni con fuerza material, sino procurando gobiernos y Parlamentos vigorizar el sentimiento moral y robustecer los principios religiosos.

Y yo, que creo, señores, que es indispensable que se restablezcan las relaciones con Roma, creo que es necesario que el Santo Padre vea con términos propósitos firmes de hacerlo. El que ha ruto un tratado es el que debe hacer lo posible para que las relaciones se reanuden; y si no lo hace, no debe quejarse de que las relaciones sigan interrumpidas.

Yo, sin embargo, tengo hoy mas esperanza que tenía

antes de ayer; el ministerio del Sr. Sagasta ha sido sustituido por otro que, si bien no es homogéneo, tiene un carácter mas conservador, en lo que cabe dentro de la revolución: yo sé, señores, que al abandonar su puesto el Sr. Alonso Colmenares, había manifestado que sentía de darle sin haber restablecido las relaciones con la Santa Sede, y que esta declaración ha producido alguna modificación en el modo de constituirse el gabinete actual; yo sé que se había indicado para sustituir al Sr. Alonso Colmenares al Sr. Grouard, como persona afecta a esas ideas, no obstante que S. S. tuvo una gran parte en la confesión de la ley del matrimonio civil, me alegraré mucho, pues, de que así suceda, y de que esas relaciones se reanuden lo mas pronto y lo mejor que sea posible.

Tengo que ocuparme, como último punto de mi discurso en esta parte, de la Enciclica y el *Syllabus* que la acompaña. Este asunto me había preocupado hacia mucho tiempo, porque católico y liberal, tenía no poder ser ambas cosas a un mismo tiempo. Pero entonces no fuí solo, sino también algunos de mis amigos, los que nos preocupamos con estos documentos; todos los gobiernos de Europa se preocuparon. Pácheo, que era entonces nuestro embajador en Roma, pidió algunas explicaciones sobre el sentido de la Enciclica y del *Syllabus*, y llevó al Gobierno la nota siguiente:

«Entonces Su Santidad me expresó que esperaba terminasen bien estas disensiones, convencido de todo el mundo de cuál había sido su verdadero ánimo: que el obispo de Orleans había publicado un folleto excelente acerca de la materia; y que aquí, en Roma, para su orden se había escrito un comentario que vería muy luego la luz pública, como que ya van corregidas las pruebas de los primeros pliegos. Las proposiciones del *Syllabus*, me añadió, estaban tan descarnadas, que podían poner espanto (textual), y era muy conveniente explicarlas, a fin de que no se comprendieran erróneamente, como había sucedido.»

Había yo examinado el folleto ó pequeña obra a que el Sr. Pácheo se refería, y en él, entre otras cosas, existe este párrafo que fija la situación de todo aquel que quiera, como queríamos nosotros, conciliar los principios dictados por Roma con las ideas políticas liberales. «Por mi parte, dice M. Dupanloup, tengo horror a las revoluciones violentas, y el estudio que de ellas he hecho me ha embargado profundamente mi alma. Y sin embargo, lo digo altamente, soy de aquellos que tienen confianza en las libertades civiles y políticas, y de aquellos que de ellas esperan el progreso pacífico en mi país. Soy de aquellos que intentan lealmente esta experiencia laboriosa, peligrosa y gloriosa del siglo XIX.»

Podría citar otros muchos textos en este mismo sentido, entre ellos algunos de Mr. Parisi y del padre Ramírez; pero no lo haré por no molestaros: basta consignar que ellos me han hecho creer que puedo ser sincero católico al mismo tiempo que buen liberal.

Terminado lo que había pensado decir en este asunto, voy a entrar en la cuestión política, y sobre todo en lo referente al sufragio universal.

En el discurso de la Corona se lee este párrafo: «Con el propósito de hacer prácticos y fecundos los sagrados derechos que la Constitución consigna, mi gobierno se propondrá en las leyes que regulan su ejercicio la indispensable corrección de aquellos defectos que mas de realce haya puesto la experiencia.»

¿Qué quiere decirse aquí? Yo esperaba la explicación en el párrafo que la comisión propusiera para contestar a este; pero encuentro que se dice lo mismo, casi con las mismas palabras, pero sin dar explicación de ninguna clase. ¿Qué significan estas palabras? Nada: un deseo envuelto en que no se caracteriza resolución alguna; pero esta reserva habrá de ser inútil; necesario será que no por mí, sino por oradores mas hábiles, se ponga la cuestión en términos llanos y precisos, para que todos sepamos lo que se proponen el gobierno y la comisión. Tres veces han ejercido los pueblos el sufragio universal, y cada vez hemos oído cargos mas graves contra la elección; cada vez se descubren mas medios de falsar ese sufragio y de hacer las elecciones de modo que convenga a los gobiernos.

Yo he de combatir un dictamen relativo a una elección en la cual ha habido un muerto, 80 heridos, 10 presos, y no sé cuántas mas cosas. Pues esto será pequeño si se hacen otras elecciones, y es bueno que sepamos si este gobierno tiene el ánimo de evitar que continúe un sistema que guardando yo todas las consideraciones que debo a las actuales Cortes, cuya legitimidad reconozco, creo que no trae a estos Cuerpos la legítima representación del país.

El Sr. PRESIDENTE: Siento mucho, señor diputado, llamar la atención de S. S. le he dado cuanta latitud he podido en las cuestiones de que se ha ocupado hasta ahora; pero S. S. debe reconocer que está tocando una cuestión constituyente, y que por lo mismo no usa de su derecho, sino que se escude de él, penetrando tan profundamente en ello.

Hecha esta observación, puede V. S. continuar.

El Sr. Conde de TORENO: Voy, pues, a hacer solo ligerísimas observaciones; pero he de hacerlos notar, señores, algunas cosas que se han dicho aquí después de constituida la Cámara, y que me es lícito recordar. El Sr. Martos decía que el Sr. Rivero había veintiseis años que fué elegido por el distrito de Reja y no lo había sido ahora; y yo, al oírlo, me volví hacia las minorías mas afectas al sufragio universal, y veía que el ensayo de ese sistema de elección no había dado buenos resultados para ellas, porque la minoría republicana la veía renovada casi por completo, y en la minoría radical observaba la falta de personas tan importantes como el Sr. Rivero, el Sr. D. Gabriel Rodríguez y el Sr. Moré.

Pero hay mas: el Sr. Romero Robledo, siendo ministro, y ya constituido el Congreso, decía que si había *Lázaro* en la mayoría, él podría designar también muchos que lo eran en las minorías. ¿Qué sistema de elección es este, señores, que permite que desde aquel banco se digan ciertas cosas? Y sin que yo pretenda discutir lo que dice el Sr. Presidente, no puedo menos de preguntarme: si en el discurso de la Corona y en el proyecto de mensaje se hacen ciertas indicaciones, ¿cómo no hemos de tener derecho nosotros para ocuparnos de ellas? Si en el discurso de la Corona se vierte veladamente la idea de una reforma en el sistema electoral vigente, ¿cómo no hemos de tener nosotros el derecho de examinar ese sistema cuya reforma casi se nos anuncia?

El Sr. PRESIDENTE: Esa será la opinión de V. S., señor diputado; pero no se discute ahora la Constitución. Lo que la Constitución ha dejado libre, libremente puede discutirlo S. S.; pero lo demás no está discusión.

El señor conde de TORENO: Estoy de acuerdo con S. S., señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría está de acuerdo conmigo cuando se dirige a mí, pero está en completo desacuerdo cuando se dirige a la Cámara.

El señor conde de TORENO: Señor presidente, yo tengo un altísimo respeto a esa silla y a la persona que la ocupa, y no puedo dirigirme a S. S. sino con toda la consideración que lleva consigo mi carácter; pero por otra parte, creo estar en mi derecho al defender ciertas ideas: pero eso no hay que someterlo a uniformidad entre lo que digo cuando me dirijo a S. S. y lo que digo cuando hablo a la Cámara.

Yo, señores, deseo saber qué limitaciones, qué reglas, qué es lo que el gobierno se propone hacer con los derechos individuales, y especialmente con el derecho de sufragio. Yo sé que esta cuestión es árdua, que es difícil; pero los gobiernos conservadores se han encontrado siempre con estas cuestiones planteadas, y cuando han

tenido la suerte de resolverlas bien, han prestado grandes servicios al país. ¿Tendrá esa fortuna el gobierno actual? Yo sé que las clases conservadoras piden esas reformas; pero creo que es difícil tocar a ellas sin herir la susceptibilidad de otros partidos, y temo que el gobierno no quiera aceptar esa responsabilidad; sin embargo, lo gobiernos que no pueden hacer eso, los gobiernos que no pueden resolver cuestiones de esa especie, son infelices para el país y no deben estar en ese banco, sobre todo en situaciones críticas.

¿Cuál es la situación de nuestro país? En Cuba tenemos una guerra que derrama la sangre de nuestros hermanos y absorbe nuestros tesoros; y por cierto que el gobierno que ayer dirigía un recuerdo al ejército del Norte, no tenía una palabra que dirigir a aquellos que en Cuba vierten su sangre por la integridad nacional. Ya que el gobierno no lo hizo, yo, desde el banco de representante del país, les envío la expresión de mi sincero reconocimiento.

Pero no es solo la guerra de Cuba la complicación que existe en nuestra marcha: además tenemos una guerra civil en la Península, y cuando se piden explicaciones acerca de ciertos gastos que se dicen hechos con motivo de esos sucesos, se manda aquí como justificación de una legalidad un expediente que se haría célebre, un expediente ridículo en el cual con pretexto de indignos y miserables anónimos, se pone a la vergüenza ante el país a personas dignas de respeto. Mientras el Sr. Romero Robledo decía que no quería aparecer como reo, yo me hallaba indignado al ver que no se cuidaba S. S. de la personalidad siempre respetable de todos los representantes del país, haciéndolos aparecer acusados por viles anónimos de miserables que en todos tiempos solo se han ocupado de calumniar a las personas mas dignas y mas importantes, siquiera yo no me encuentre entre los últimos.

¿Qué quiere decir que el gobierno no quiso aparecer como reo y dejar que los diputados aparecieran en el lugar que no les corresponde? Yo no soy un conspirador; yo no quiero destruir a mano armada la legalidad existente, siquiera tenga la esperanza de que por otros medios ha de llegar una solución que deseo; y el suponerlo, y el traer aquí un anónimo en que eso se dice, y que si no fuera ridículo, sería capaz de sublevar la sangre de cualquiera que la tuviese, algo mas tranquila que yo.

Y ese expediente, señores, en cuanto se hizo público, cosa que era natural y necesaria, se arrebató de nuestras manos y no se nos dejó examinarlo; y el gobierno que lo había traído abandonó aquel banco diciendo que se había equivocado, cuando debió permanecer en él para decirnos por qué, fundándose en documentos de ninguna valía y sin ninguna probanza, nos sacaba a la vergüenza desde los mas altos a los mas bajos.

Yo, sin embargo, tengo una esperanza: yo recuerdo que hace un año poco mas o menos, con motivo de una crisis ocurrida al ministerio de conciliación del general Serrano, pedía este explicaciones al Sr. Castelar acerca de la actitud que tendría su partido frente a un ministerio compuesto por el Sr. Zorrilla y sus amigos, y el Sr. Castelar, en un discurso elocuente, como todos los suyos, le contestaba que tendría hacia él benevolencia, porque marchaba, aunque lentamente, por su camino; y al ver hoy que entran en ese gobierno ciertas personas de significación determinada, deduzco una consecuencia análoga a la que deducía del gobierno del señor Ruiz Zorrilla el Sr. Castelar, y que juzgo podrá llegar a un fin que nos lleve a donde yo deseo.

Yo creo, señores, que este es un momento solemne para las clases conservadoras; yo creo que en este país en que la revolución no se hizo, como pretendía el señor Nocedal, por cuatro abogados sin pleitos, cuatro médicos sin enfermos y cuatro tenderos sin parroquia; yo creo, repito, que estas clases que tanto contribuyeron al planteamiento del régimen representativo, y que de algún tiempo a esta parte se encuentran retraídas; yo desde aquí les digo que están en la obligación de tomar una parte activa en la política del país, para que no suceda lo que nos vaticinaba el otro día el Sr



